

PROPUESTAS PARA UNA POLITICA DE PROTECCION Y EQUILIBRIO DEL MEDIO AMBIENTE.-

I - LOS PROBLEMAS CONCRETOS DE LA SOCIEDAD HUMANA ANTE EL SIGLO XXI.

La ecología ha ganado espacio en forma creciente en la opinión pública en las dos últimas décadas. A pesar de ello, en buena parte de la sociedad humana no existe todavía una acabada comprensión de la interrelación directa con su actividad económica, y la importancia que adquiere para su supervivencia la adecuada y rápida solución a los problemas graves que en el ámbito de lo ecológico aparecen día a día con mayor fuerza.

La humanidad a lo largo de su existencia ha interactuado con su medio ambiente, transformándolo. Y por lo general su acción modificatoria ha tenido consecuencias a mediano y largo plazo negativas para sí misma. Sólo que ahora estamos encontrando los límites para la expansión de los espacios físicos y económicos en el planeta.

La comprensión del tema no es nueva. Ya escribía en el siglo pasado Federico Engels en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*: “*El hombre con sus cambios hace que la naturaleza sirva a sus fines, la **domina**... Sin embargo, no nos dejemos entusiasmar por nuestras victorias sobre la naturaleza. Por cada una de estas victorias, la naturaleza se venga de nosotros... Los pueblos que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones destruían los bosques para obtener tierras de cultivo, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de la humedad, estaban creando las condiciones de la aridez de esas tierras... Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, con carne sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza y existimos en ella, y todo nuestro dominio consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente.” Y en cuanto a su relación directa con la economía: “... Todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata. No hacían el menor caso de las consecuencias remotas, que sólo aparecen más tarde y cuyo efecto se manifiesta únicamente debido a un proceso de repetición y acumulación gradual... Los capitalistas individuales, que dominan la producción y el cambio, sólo pueden ocuparse de la utilidad más inmediata de sus actos. Más aún, incluso esta misma utilidad –por cuanto se trata de la utilidad de la mercancía producida o cambiada– pasa completamente a segundo plano, y aparece como único incentivo la ganancia obtenida en la venta..”*

Esta temática, hasta hace muy poco ignorada por la propia izquierda, que rendía culto a los records de producción del llamado “campo socialista” sin considerar el deterioro ambiental que llevaba implícito, se convierte por la fuerza de los hechos, en el eje de toda transformación revolucionaria que se pretenda de la sociedad humana, para asegurarnos un futuro que merezca ser vivido por todos y cada uno de nosotros. Ya lo advirtió el comandante Fidel Castro en su reciente discurso ante la sesión conmemorativa de los 50 años de la Organización Mundial de la Salud:

“...Cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas. ¿Quién salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado; la globalización neoliberal; una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será sólo un período breve de la historia”.

Para encontrar las respuestas a estos desafíos concretos de cara al futuro de la humanidad debemos partir del conocimiento cabal de los problemas cruciales que la realidad nos plantea. Que sólo puede lograrse a partir de los datos más precisos de la realidad; y de ellos, los que resultan determinantes para definir la acción política, tanto inmediata como a mediano y largo plazo.

Así, podemos considerar los siguientes problemas objetivos concretos del mundo actual:

1) **La explosión demográfica.** Hoy ya somos 5900 millones aproximadamente los humanos que poblamos nuestro castigado planeta (600 millones más que en 1990, y el doble que en 1960). De los cuales, sólo unos 1200 millones viven en las regiones de mayor desarrollo, mientras que los otros 4700 millones nos concentramos en el Tercer Mundo subdesarrollado. Estos datos, del último informe anual del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), añaden que a la población mundial se suman cada año 86 millones de personas (casi dos veces y media la población de la Argentina). Y que este crecimiento demográfico se concentra mayoritariamente en los países subdesarrollados. Entre 1500 y 2000 millones de personas de todo el mundo viven en estado de pobreza extrema, y la masa de pobres crece a un promedio de 25 millones por año. La mayoría no tiene vivienda ni acceso a medicinas, y sufren desnutrición. Las proyecciones más optimistas calculan que en el año 2025 seremos 8000 millones.

2) **La explosión urbana.** El aumento de los habitantes de las ciudades, que se da principalmente en los países el Tercer Mundo, alcanza un ritmo vertiginoso: dentro de diez años, unos 3300 millones, un poco más de la mitad de la población mundial, vivirá en grandes urbes, debido a la migración desde las zonas rurales empobrecidas. Esto originará en las grandes ciudades demandas crecientes de viviendas, transporte, infraestructura de servicios de agua, cloacas, electricidad, salud, escuelas. Demandas estas que los países en cuestión no estarán en condiciones económicas de satisfacer. Son imaginables grandes conglomerados urbanos con gran hacinamiento, sin servicios adecuados, con escasas posibilidades de trabajo y con mucha violencia. Además, en estas grandes aglomeraciones el ser humano se convierte en un individuo aislado en medio de una sociedad de masas, en la que se observan manifestaciones patológicas de desintegración social, como el aumento de la violencia y la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción, y el aumento de los problemas síquicos. A esta crisis de las grandes ciudades no escapan, ya hoy, las principales del mundo desarrollado.

3) **La destrucción del medio ambiente.** De este hecho es fundamentalmente responsable el modo de producción industrial-consumista impuesto por el Norte desarrollado, siendo sus consecuencias más graves:

A – **El efecto invernadero**, que causa el calentamiento del planeta. La elevación gradual de la temperatura media del planeta, admitida ya por los

gobiernos del mundo desarrollado, origina el derretimiento de parte de los hielos polares, que en un futuro no muy lejano llegará a provocar el anegamiento de las zonas más bajas del mundo (pensemos en nuestra pampa húmeda). También ha comenzado a provocar el desplazamiento de los trópicos hacia los polos, con los consiguientes y ya evidentes cambios climáticos, sequías, inundaciones, y su secuela de alteraciones en las zonas productivas y merma de las cosechas mundiales. El agente fundamental es el anhídrido carbónico originado en la quema de combustibles fósiles (derivados del petróleo, carbón, gas). Pero también contribuyen otros agentes, como el aumento del gas metano a causa del mayor uso de fertilizantes artificiales (compuestos de nitrógeno), que hacen que el suelo fertilizado absorba un tercio menos de metano que el suelo sin fertilizar. Otro causante es el ozono de bajo nivel (que queda en las capas bajas de la atmósfera) producido por los gases de escape de los automóviles, y que es responsable de un 8% del efecto global. Y los clorofluorcarbonos, que causan el 20% del efecto de calentamiento, y que se usan en la refrigeración y el aire acondicionado, los aerosoles, la fabricación de espuma de poliuretano, matafuegos, etc El Norte desarrollado produce cerca de la mitad de los gases que actualmente son causa del efecto invernadero, a pesar de que allí sólo vive la quinta parte de la población mundial. La economía de estos países funciona en base al petróleo y otros combustibles no renovables. Los EEUU solos, producen el 25% del anhídrido carbónico causante de este efecto.

B – La destrucción de la capa de ozono de la alta atmósfera, que pone en peligro la propia vida sobre el planeta al eliminar el agente que nos protege de la radiación ultravioleta. Los responsables son fundamentalmente los clorofluorcarbonos mencionados arriba y los halones, producidos ambos en los procesos industriales de fabricación de productos diversos. A los argentinos nos afecta ya de manera evidente en el sur patagónico.

C – La tala indiscriminada de las selvas y bosques tropicales que ocasiona disminución de las lluvias, aumento de la temperatura del suelo, erosión, y disminución de la absorción global del anhídrido carbónico, principal responsable del efecto invernadero. A pesar de que hay quienes interesadamente pretenden culpar de este hecho a los habitantes del Tercer Mundo, por quemar leña para uso doméstico, ha sido la industria maderera del Norte desarrollado, y la industria del papel, las responsables de la deforestación de las ex colonias afroasiáticas, y de las selvas tropicales americanas. Sin ir más lejos, recordemos lo que le sucedió a nuestros quebrachales.

D – La contaminación de las aguas potables de napas freáticas, ríos y lagos, por culpa del vertido de desagües cloacales sin tratar, del uso indiscriminado de plaguicidas y fertilizantes, y de los desechos industriales.

E – Las lluvias ácidas, consecuencia de la reacción química de gases como el óxido de azufre o el de nitrógeno, emitidos por las centrales termoeléctricas o los complejos industriales que usan combustibles fósiles, en

contacto con el vapor de agua, formando los ácidos sulfúrico y nítrico, de alto poder de corrosión. Son sus efectos el deterioro de los vegetales, la acidificación de los suelos, la interrupción de las cadenas ecológicas acuáticas, corrosión de edificios, disolución de metales tóxicos como el cobre y el plomo de las cañerías incorporándolos al agua potable, y afecciones en el aparato respiratorio humano.

F – **La emisión de tóxicos industriales**, en general elementos metálicos, que se incorporan al organismo humano al ingerir alimentos o respirar aire contaminado. Algunos de estos elementos tóxicos son: el cadmio, usado en el galvanizado, joyería, pigmentos, baterías, PVC y fundición y refinación de otros metales; el plomo, emitido al ambiente por los aditivos de naftas, insecticidas, tuberías; el arsénico, el cromo y el mercurio. Todos ellos se acumulan en el organismo humano provocando diversos tipos de afecciones graves.

G – **La desertificación de los suelos**, debido a la tala de bosques naturales para transformar los en áreas cultivables, y a la explotación intensiva del suelo con prácticas no conservacionistas. Como ejemplo local, tenemos la creciente desertificación de la Patagonia debido a la sobreexplotación indiscriminada con ganado ovino.

4) **El agotamiento de los recursos no renovables.** Los recursos planetarios no alcanzan para que todos y cada uno de sus habitantes –los presentes, y con más razón los futuros- alcancen el nivel de consumo y derroche de los grandes centros industriales desarrollados. Esta realidad ha llevado a algunos teóricos del capitalismo a imaginar como viable un mundo futuro con bolsones de prosperidad con altísimo desarrollo tecnológico, defendidos con las armas en medio de un mar de miseria. Consideramos a este modelo absolutamente inestable, y en consecuencia imposible de mantener en el tiempo. El petróleo, sostén de la sociedad industrial-consumista actual (recordemos que el parque automotor mundial se ha multiplicado por 7 desde 1950, llegando a los 400 millones, con una proyección futura que supera el crecimiento demográfico), es un recurso natural limitado, que comienza a escasear. Los EEUU se han convertido, por primera vez en su historia, en importadores de más del 50% del petróleo que consumen, debido al agotamiento de sus reservas internas, incluidos los yacimientos de Alaska, cuyo rendimiento comenzó a caer en 1988. En los años venideros el mundo desarrollado dependerá cada vez más de las reservas del Medio Oriente, cuyo control será fuente segura de conflictos. A pesar de las especulaciones de algunos futurólogos sobre el desarrollo de las fuentes alternativas, no debemos olvidar las características fundamentales de los combustibles fósiles como fuentes de energía: fraccionables en pequeñas unidades y portátiles. Condición fundamental para sostener la industria del automóvil, pilar de la sociedad industrial-consumista. La dependencia del mundo industrializado, en particular de los EEUU, de los combustibles fósiles para el transporte y para la generación de electricidad, hace impensable en el corto plazo (10 o 15 años) poder disminuir en un porcentaje significativo su consumo. Pensar en un cambio próximo sin un disloque de la estructura económica del mundo industrializado es imposible. Por otro lado es también impensable que la solución a este problema sea unilateral, porque quien la

adoptase quedaría en desventaja respecto de quien no lo hiciera, al aumentar considerablemente los costos de la producción industrial y el transporte en relación a sus competidores. La salida no pasa, evidentemente, por la libre iniciativa de los productores individuales como lo proponen los ideólogos del liberalismo a ultranza.

5) **La saturación de basura.** El modo de producción industrial-consumista, con su necesidad intrínseca de incremento constante de la producción (consecuencia inevitable de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia), y por ende la necesidad de una obsolescencia acelerada de lo que produce, genera desperdicios no reciclables ni degradables en el corto plazo en cantidades cada vez mayores. Como dijo un analista de ventas yanqui de la década del 50: “Nuestra economía, enormemente productiva, exige que hagamos del consumo nuestro modo de vida, que convirtamos la compra y el uso de mercancías en rituales, y *que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo. Necesitamos que las cosas se consuman, se quemen, se gasten, se sustituyan y se desechen a un ritmo cada vez mayor*”. Estos desperdicios ya están saturando los espacios disponibles en el llamado Primer Mundo. Es así como surge la idea de convertir en basurero vastas regiones aún disponibles del Tercer Mundo (incluida, por supuesto, la Argentina). En particular, basureros de residuos tóxicos y radiactivos. Aparte de la resistencia que esto genera en los pueblos damnificados, de seguir a este ritmo no es descabellado suponer que en un futuro próximo hayamos convertido a nuestro planeta en un gran basurero con consecuencias imprevisibles.

6) **La pérdida de empleos.** El modo de producción industrial-consumista es, por las leyes que le son propias, expulsor de mano de obra. El aumento de la proporción del capital respecto de la mano de obra es el fundamental factor responsable del actual desempleo masivo. Teniendo en cuenta que debido al aumento de la población mundial se precisaría de acá al 2025 generar cerca de 40 millones de puestos de trabajo anuales (sin contar con los necesarios para eliminar el elevado desempleo existente hoy), y que ello se considera imposible, este explosivo elemento social se sumará a los problemas del habitat humano con una gravedad inusitada. A lo que se suma el envejecimiento relativo de la población mundial por ampliación de las expectativas de vida a nivel mundial según predicciones de la Organización Mundial de la Salud (de los actuales 66 años, a 73 en el 2025).

II) LA RESPUESTA POLÍTICA.-

El modo de producción industrial-consumista ha encontrado un límite, que lo da la propia Tierra. Sólo pensando en que se duplicara cada siete años el volumen de la producción industrial, tal como sucedió de 1950 a 1975, sería multiplicarla por 1000 en 70 años. Con lo que consumiríamos en un solo año la totalidad de las materias primas disponibles en el planeta.

Desde el lado del capitalismo depredador y expoliador, si bien se ha cobrado conciencia de la dura realidad, se propicia la falsa salida del “desarrollo sostenible”, entendido como encontrar la manera de continuar sosteniendo el suministro de materias primas y los estándares de consumo en el mundo industrializado cuando los recursos se vayan agotando. Significa sostener su actual sistema económico con la menor cantidad de cambios posibles. Mientras se genera la falsa ilusión en el Mundo Pobre de que podrá mejorar su calidad de vida hasta alcanzar la de ellos.

Mientras tanto, se concibe un planeta con islas de bienestar, riqueza y máximo aprovechamiento de la tecnología, en medio de un mar de marginación y miseria en el que viviría el resto mayoritario de sus habitantes. Esta pretensión es claramente insostenible: intentar llevar a cabo y mantener este modelo, y que al mismo tiempo las grandes masas desposeídas permanezcan pasivas, es absurdo. La violencia que inevitablemente se generará terminará destruyéndolo en poco tiempo.

La crisis del modo de producción no puede ser resuelta con medidas meramente correctivas, sin modificaciones de fondo. Las actuales estructuras desiguales y no ecológicas se tornan incompatibles con la supervivencia de la sociedad humana. Los sistemas dominantes de producción, consumo y cultura en el mundo desarrollado altamente industrializado no pueden sostenerse si queremos que el mundo sobreviva. Y que los habitantes del Tercer Mundo pobre y subdesarrollado alcancen condiciones de vida dignas, como seres humanos de pleno derecho.

Se necesita una reestructuración drástica de los sistemas industriales y de producción, distribución y consumo. Un cambio en las formas de vida moderna, un cambio en el concepto y la práctica de la vida misma, a fin de evitar una catástrofe segura.

Pero si bien la destrucción del medio ambiente se presenta como un problema urgente tanto en el Tercer Mundo como en el Norte desarrollado, es en este último donde se encuentra la fuente de los males. Es en el Norte donde se conciben y ponen en marcha los proyectos destructivos, donde la mayoría de los recursos naturales del mundo se destinan a un consumo de lujo, y donde se originó este sistema de despilfarro del patrimonio de la humanidad que aún hoy se preconiza como ejemplo para el resto del mundo.

Mientras persista la desigual distribución de los recursos, los ingresos y la riqueza en el mundo y en cada país; mientras subsistan la explotación y la injusticia social, las élites capitalistas continuarán consumiendo y destruyendo todos los recursos, contaminando, depredando, y al mismo tiempo marginando a millones de seres humanos. Todo en aras del dios Lucro.

Esta carrera irrefrenable hacia el abismo resulta imposible de ser detenida por la libre acción de los mecanismos del mercado. La humanidad no es libre de hacer lo que le plazca, ignorando los límites que le impone la naturaleza, de la que –nos guste o no- somos parte integrante de manera indisoluble. El mundo del Siglo 21

sólo puede concebirse sin conflictos catastróficos, a partir de aceptar la necesidad de la planificación global centralizada, la mayor equidad en la distribución de los recursos disponibles, y el fin del descontrol productivo y el despilfarro. **La sociedad industrial-consumista es incompatible con la supervivencia, y deberá, antes de que sea demasiado tarde, desaparecer.** No es el individualismo exacerbado y la competencia de unos contra otros, la búsqueda de la máxima ganancia y la acumulación desmedida de riquezas en pocas manos, el camino que nos asegure el futuro como especie. Debemos desarrollar y consolidar una auténtica conciencia colectiva, con valores distintos que la mera acumulación material. Recordemos a Carlos Marx: *“La propiedad privada nos ha hecho tan obtusos y limitados que un objeto es nuestro sólo cuando lo tenemos, es decir, cuando existe para nosotros como capital o es inmediatamente poseído, comido, bebido, llevado sobre nuestro cuerpo, habitado, etc., en suma, utilizado. Aunque la propiedad privada comprende todas estas inmediatas realizaciones de la posesión sólo como medios de vida, la vida, a la que sirven como medios, es la vida de la propiedad privada, el trabajo y la capitalización. Todos los sentidos físicos y espirituales han sido, pues, sustituidos por la simple alienación de todos ellos, por el sentido del tener”*.

Plantearse hoy la necesidad de alcanzar un nivel de equilibrio y no de crecimiento sostenido en lo que hace a la cuantificación de la economía global, no implica de manera alguna establecer un límite para el desarrollo de la humanidad. Tomemos las palabras de John Stuart Mill: *“Una situación estacionaria de capital y riqueza no implica un estado estacionario del progreso humano. Si los cerebros dejaran de obsesionarse por el arte de medrar, seguiría habiendo el mismo margen de siempre para toda clase de cultura intelectual y de progreso moral y social, el mismo campo para mejorar la forma de vida y mucha más probabilidad de conseguirlo”*. (Principios de Economía Política- año 1857).

Si no logramos revertir la realidad actual, corremos el probable riesgo de retroceder a la barbarie, y hasta quizá desaparecer víctimas de los conflictos que podemos llegar a desatar.

La alternativa es al decir de Vassilis Filias, un “socialismo del futuro”, un socialismo del siglo 21, “lo único que puede dar nueva vida a lo individual y a lo colectivo con el criterio de la humanidad del hombre. **La alternativa no es el capitalismo, sino la destrucción del planeta**”.

3.- PROPUESTAS PARA LA TRANSICIÓN.

Hemos llegado a la conclusión que el modo de producción industrial-consumista es decididamente insostenible, y su caída, inevitable.

Se abren entonces por delante dos caminos, dos alternativas:

- a) que el peso de la realidad, el devenir inexorable de los acontecimientos, provoque el derrumbe a pesar de la voluntad de la especie de seguir de manera indefinida sosteniendo el actual sistema económico y social. En este caso estaremos ante un proceso traumático, violento, de futuro incierto. La humanidad deberá enfrentar crisis y conflictos de previsible consecuencias catastróficas para la civilización tal como la conocemos hoy. No olvidemos que las armas de destrucción masiva existentes alcanzan para eliminar sin problemas la mayoría de las formas de vida sobre el planeta (incluida por supuesto la nuestra). En esta alternativa, la hipótesis más favorable sería el retroceso a nuevas formas de barbarie por analogía a lo que pasó tras la caída de la civilización grecorromana.
- b) que la humanidad, iluminada por la sensatez y la razón, acuerde un conjunto de cambios deliberados y conscientes, y los aplique con todo rigor y sin excepciones, para alcanzar el objetivo de una sociedad que pueda sostenerse. Una sociedad estable, que valore el desarrollo moral e intelectual del ser humano en vez de la producción y el consumo desenfrenados y la ciega carrera competitiva por la acumulación de riquezas.

Si nos atenemos a los hechos, parecería que la enorme inercia de la sociedad en que vivimos, dominada por la lógica irracional del capital; la previsible resistencia del poder económico a modificar las estructuras de producción y consumo en perjuicio de sus ganancias; y la natural resistencia al cambio de quienes ya tienen lugar establecido en las estructuras político-sociales, tenderían en conjunto a hacer inútiles los esfuerzos para detener esta vertiginosa y suicida carrera por la pendiente hacia el abismo.

Sin embargo es preciso comenzar a formular las posibles soluciones a los problemas que se nos plantean de cara al futuro. Aunque hoy parezcan impracticables ante lo que se suele llamar "realidad económica y política". Porque el posibilismo económico y político nos lleva de manera inexorable a nuestra autodestrucción. Si tenemos conciencia de la gravedad de la situación, es nuestra obligación intentar cambiarla, procurando que el grueso de la humanidad tome conciencia de lo que está en juego. E incorporándola a la acción política conjunta para revertir el estado de las cosas y avanzar en la construcción del nuevo orden social.

Este camino, el de la toma de conciencia y la participación popular masiva en una etapa de transición hacia un futuro ecológicamente estable, es la única vía sensata para evitar una catástrofe global que afecte a cientos o miles de millones de personas.

En esta etapa de transición será necesario acordar y comenzar a aplicar lo más rápido posible y a escala planetaria una serie de medidas, entre las que fundamentalmente se destacan:

Defensa de la **planificación centralizada a escala global** como único medio viable para la aplicación efectiva de políticas ambientales para resolver los graves problemas actuales que ya tienen dimensión planetaria.

Implementación de la **contabilidad social**, incorporando a los costos de producción los derivados de la contaminación y la acumulación de desechos. Adopción del principio de que quien contamina debe cargar con los costos de contaminación. Inclusión de los recursos naturales valorizados en las cuentas nacionales para medir el crecimiento real al tener en cuenta la reducción del capital natural.

Promoción, desarrollo y aplicación de **tecnologías alternativas conservadoras de la energía y las materias primas**. Penalización impositiva para las industrias intensivas en materias primas, favoreciendo las intensivas en mano de obra

Impuesto de amortización proporcional a la vida útil de los productos industriales, penalizando los de corta vida, en particular los desechables por completo, generadores de desperdicios sólidos (como los plásticos).

Reducción de los desechos industriales por medio del control y el cambio de tecnología tendiendo al reciclaje. Uso de procedimientos de reciclaje conservadores de energía. Exigencia de la instalación de circuitos cerrados para el agua utilizada en la industria.

Impuesto al uso de los combustibles fósiles para fomentar el desarrollo de fuentes de energía alternativas menos contaminantes y el despilfarro energético.

Penalización de los procesos industriales intensivos en energía, altamente contaminantes, favoreciendo el uso de la mano de obra. Racionalización y economía del consumo de energía para usos no productivos.

Política de **disminución sustancial y creciente de los gases que producen el calentamiento de la atmósfera (efecto invernadero)**, en particular el anhídrido carbónico.

Sustitución progresiva del transporte por automotores particulares por el transporte público, mediante restricciones crecientes. Revalorización y expansión del ferrocarril, y del subterráneo y otras formas de tracción eléctrica en áreas urbanas, como formas menos contaminantes.

Sustitución de los productos sintéticos de biodegradación lenta o nula (detergentes, fibras sintéticas, plásticos, pilas).

Prohibición de la acumulación, traslado o exportación de residuos industriales altamente contaminantes, obligando a su reciclaje en el lugar de producción.

Reemplazo del uso de insecticidas y parasiticidas químicos por controles naturales (biológicos), dado el carácter de contaminantes de las aguas potables que revisten los primeros.

Freno al incremento del uso de los fertilizantes inorgánicos causantes de la contaminación de los sistemas de agua potable, y del rendimiento decreciente del suelo cultivable. Sustitución por abonos orgánicos. Implementación de prácticas agrícolas tales como la rotación de cultivos y el uso temporal de los suelos como pastizales para alimento del ganado, y sustitución del uso del arado de reja por métodos de siembra directa.

Protección de la biodiversidad y prohibición absoluta del patentamiento de los recursos biológicos y formas de vida, considerándolos patrimonio de la humanidad.

Control rígido a la industria de la madera y el papel, para evitar su uso superfluo y el desperdicio. Por más que el papel sea biodegradable, su mayor consumo está vinculado directamente al achicamiento de las áreas forestales. Obligatoriedad del reforestamiento a cargo de la industria, respetando los tipos de árboles de la región.

Protección de las reservas ictícolas contra la pesca masiva depredadora que afecta en gran escala el equilibrio de los ecosistemas oceánicos.

Prohibición absoluta de verter efluentes industriales contaminantes en corrientes de agua, mares, lagos y lagunas. Obligatoriedad de la instalación de sistemas de tratamiento que los hagan totalmente inocuos.

Prohibición del vertido directo de residuos cloacales domiciliarios en corrientes de agua, mares, lagos o lagunas. Instalación obligatoria de plantas de tratamiento. Adopción de medidas que procuren racionalizar y economizar el uso del agua potable, penalizando su consumo superfluo.

Implementación de **políticas de descentralización urbana**, para acotar y en lo posible achicar las grandes ciudades, por ser ecológicamente inviables y de muy costosa infraestructura. Promoción del desarrollo armónico y extendido de comunidades de menor tamaño, en lo posible autosuficientes.

Implementación de políticas que tiendan a **disminuir al mínimo los traslados habituales de las personas** desde sus viviendas a los lugares donde desarrollan sus actividades laborales, educativas y culturales.

Adopción de **políticas de planificación familiar**, para contribuir a frenar el crecimiento demográfico hasta alcanzar un nivel de estabilidad. Facilitar el conocimiento y el uso por parte de la población de procedimientos anticonceptivos, asegurando la gratuidad de los mismos, así como la del aborto voluntario con intervención profesional.

Impulsar políticas de **atenuación de la brecha económica** a escala local y global entre los pueblos, tendiendo a nivelar el standard de vida general, como medio comprobado más eficiente para acotar el crecimiento poblacional.

En el área cultural, política de **sustitución de los patrones consumistas** por otros que impulsen formas de vida que tiendan a la conservación del hábitat y eviten la acumulación creciente de desechos.

Utilización concertada de los medios de difusión masiva a escala planetaria, para generar en la humanidad la **conciencia de la necesidad de cambio** en los aspectos económico, político, social y cultural, para la construcción de la nueva sociedad, en la que sus integrantes dejen de ser simples productores y consumidores de bienes, y el progreso humano se mida por el crecimiento moral, cultural e intelectual y no por la acumulación de riquezas. Y en la que existan fuertes lazos de solidaridad social.

Cancelación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, como compensación económica parcial de los países altamente industrializados por la mucho mayor contaminación que ellos producen, y la depredación de los recursos naturales renovables y no renovables motivada por su consumo irracional y despilfarrador.

ING. EDUARDO HERNÁNDEZ
Octubre de 1998